

HISTORIA DE LA PALABRA *EMOCIÓN* EN PERSPECTIVA COMPARATIVA (ESPAÑOL, FRANCÉS, ITALIANO, INGLÉS)

Radana Štrbáková

Ústav filologických štúdií, PdF UK Bratislava

Abstrakt: Táto štúdia ponúka nové výsledky skúmania pôvodu a vývoja španielskeho slova *emoción*. Cieľom je poskytnúť prehľad zmien jednotlivých významov daného slova v priebehu histórie v komparatívnej perspektíve s francúzskym, talianskym a anglickým ekvivalentom slova, ako aj analyzovať, ako je tento pojem konceptualizovaný v dobových slovníkoch. Zvláštnu pozornosť venujeme rekonštrukcii vývoja slova v španielskej lexike, vzhľadom na absenciu kompletného historického slovníka španielčiny. Na základe analýzy korpusu dokumentov a lexikografických prameňov konštatujeme, že prvotným významom vo všetkých skúmaných jazykoch bol politický význam „nepokoj“, „vzbura“. V modernom význame sa slovo *emoción* začalo používať v španielčine až koncom 18. storočia, pravdepodobne pod vplyvom francúzštiny.

Kľúčové slová: emócia, vývoj španielskeho jazyka, slovná zásoba, komparatívna perspektíva

Abstract: This study provides some new results of our research on the origins and history of the Spanish word *emoción*. The aim of the article is to give an overview of how the different meanings of this word change historically in a comparative perspective with French, Italian and English, as well as to analyze how this item is conceptualized in contemporary dictionaries. A special attention is paid to reconstruction of its evolution in Spanish vocabulary, due to the lack of a complete historical dictionary of Spanish. Based on an analysis of corpus data and lexicographical sources we conclude that the original meaning in all studied languages was that of “political or social agitation”, “rebellion”. The modern use of *emoción* as psychological process dates in Spanish from the end of the 18th century, probably influenced by the French language.

Key words: emotion, history of Spanish language, vocabulary, comparative perspective

INTRODUCCIÓN

Las emociones son una parte esencial del ser humano y el esfuerzo por comprender su esencia y su funcionamiento acompaña a la humanidad desde los tiempos más remotos. El concepto que en el español moderno se designa con la palabra *emoción* abarca un amplio abanico de procesos psíquicos, tales como alegría, miedo, tristeza, ira, amor, odio, desesperación, etc. La afirmación vale para las denominaciones equivalentes en otras lenguas europeas, ya que se trata de un internacionalismo (*émotion* en francés, *emotion* en inglés, *emozione* en italiano, *emoce/emócia* en checo y eslovaco, respectivamente, etc.). Como se desprende de la definición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE, 23ª edición), *emoción* es: “1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática” y “2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo”.

Los procesos que hoy en día llamamos *emociones* caracterizan la psique de los seres humanos probablemente desde sus orígenes, no obstante, a lo largo de la historia las actitudes acerca de ellas han ido cambiando. Puesto que la mayoría de estos estados conllevan también manifestaciones fisiológicas, durante mucho tiempo fueron consideradas “enfermedades del alma” llamadas *pasiones*. En las lenguas examinadas *passion* (francés), *pasión* (español), *passione* (italiano), *passion* (inglés) se vinculan con *passiō*, *-ōnis* ‘acción de padecer’, relacionado con el griego *πάθος*, básicamente ‘suceso que afecta, que hace sentir’, ‘agitación’, ‘sufrimiento’. También se emplean términos procedentes del latín como *affectus*: *afecto* en español y *afetto* en italiano, aunque el francés y el inglés tienen *affection*, del latín *affectio*. Muchos filósofos han abordado la categorización de los afectos y pasiones a lo largo de la historia; mencionemos, por ejemplo, a Aristóteles, Descartes, Spinoza o Kant¹. Las emociones como procesos psíquicos independientes empezaron a ser estudiadas en el siglo XIX, llegando a convertirse en un objeto de estudio de la psicología a comienzos del siglo XX.

De los párrafos anteriores se infiere que los procesos que hoy en día llamamos *emociones* no se han designado siempre con esta palabra. Entonces, ¿cuándo, junto con las *pasiones* y los *afectos*, empieza a hablarse de las *emociones*? Naturalmente, a la hora de formular una respuesta no es posible generalizar, dado que la evolución de las diferentes lenguas no es paralela. Este trabajo se propone estudiar la historia de *emoción* en perspectiva comparativa, tomando en consideración tres lenguas románicas –español, francés, italiano– y una

¹ Véase por ejemplo el resumen que ofrecen Casado y Colomo 2016.

lengua germánica, el inglés, aunque el español ocupa un lugar privilegiado en nuestro análisis. Mientras que para esbozar la historia de la palabra en inglés, en francés y en italiano se han consultado sobre todo diccionarios etimológicos e históricos, en el caso del español hemos realizado también nuestro propio estudio basado en corpus textuales².

La historia de la palabra *emoción* presenta aún incógnitas que merece la pena estudiar, sobre todo teniendo en cuenta su tardía inclusión en los diccionarios generales (DRAE 1843). En el camino vital de una unidad léxica, su registro en un diccionario general suele ser consecuencia –y al mismo tiempo prueba– de su integración en el léxico. El diccionario, el resultado de “la categorización social e individual de la realidad”, hace posible vincular la expresión verbal de los conceptos a su contexto social, como explica Marimón Llorca (2016, 131), y los cambios de la definición reflejan las transformaciones de la sociedad y de sus conocimientos acerca del mundo. En este trabajo otorgamos un papel importante a las fuentes lexicográficas para trazar la historia de la palabra *emoción*, pero no nos limitamos a un corpus de diccionarios porque sería una visión muy reductiva. Para llevar a cabo la reconstrucción de esta “microhistoria léxica”, nos basamos, por un lado, en el *Corpus diacrónico del español* de la Real Academia Española (CORDE) y, por otro, en el corpus de prensa al que se puede acceder a través de la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España (contiene ejemplares de prensa periódica desde 1683)³. Además, completamos estos macrocorpus con otros textos en los que hemos hallado testimonios de uso de *emoción* que resultan determinantes para justificar las conclusiones de este estudio⁴.

² La historia lexicográfica de *pasión*, *afecto* y *emoción*, en el sentido de su evolución conceptual como hiperónimos definitorios en español, ha sido estudiada exhaustivamente por Marimón Llorca 2016. No obstante, la autora no aborda el estudio historicolingüístico de la voz *emoción* y la datación que menciona es bastante imprecisa: “Antes de que el vocablo *emoción* hiciera su aparición en español a principios del siglo XIX, el idioma contaba con dos palabras para referirse al ámbito de lo que hoy llamamos emociones: *pasión* y *afecto*” (Marimón Llorca 2016, 138). Consideramos que, si bien el aporte de Marimón Llorca es muy valioso, la justificación de nuestro estudio viene dada por las lagunas existentes en la historia léxica de *emoción*.

³ La *Hemeroteca digital* contiene en total más de 2000 títulos (unos 45 millones de páginas). Sin ser partidarios de la investigación diacrónica de la lengua basada exclusivamente en fuentes electrónicas, consideramos que para comprobar cuándo y con qué significados se utilizaba la voz *emoción* en español, estos recursos nos proporcionan un punto de partida para seguir investigando.

⁴ Aunque es la primera vez que se publican los resultados de esta investigación, sus inicios se remontan al año 2013, cuando, con motivo de la participación en el simposio de la *Sociedad checa de los estudios sobre el siglo XVIII*, titulado *Amor, pasión, emociones, entre barroco*

Obviamente, un estudio de la historia léxica no equivale, ni mucho menos, a la búsqueda del primer testimonio escrito de la voz, el eslabón más débil de cualquier reconstrucción diacrónica, particularmente porque los nuevos hallazgos documentales y un acceso cada vez más fácil a su consulta nos obligan a actualizar constantemente la cronología de las documentaciones. Por tanto, pretendemos iniciar una reconstrucción más completa de la trayectoria de *emoción* en español, ver los cambios que ha sufrido en el tiempo y en el espacio, en fin, estudiar su vida, centrándonos especialmente en los siglos XVIII y XIX –cruciales en este caso–, con incursiones tanto en períodos anteriores como posteriores.

EL ORIGEN Y LAS PRIMERAS DOCUMENTACIONES EN FRANCÉS, ITALIANO E INGLÉS

En lo que se refiere a la etimología de la palabra *emoción*, la base latina es evidente, aunque las opiniones difieren en cuanto al étimo inmediato. En el DRAE (23ª edición) aparece la siguiente información etimológica: “Del lat. *emotio*, *-ōnis*”. Cabe rectificar, porque, en realidad, la supuesta palabra *emotio* no se utilizaba en el latín clásico (lo cual no significa que no pudiera utilizarse en el latín medieval, renacentista o posterior⁵). La forma *emotio* se vincularía con el verbo *ēmōvēre*, formado de *ex* ‘hacia fuera’ y *mōvēre* ‘mover’, ‘poner en movimiento’. Esta explicación se ofrecía en las ediciones más antiguas del *Oxford English Dictionary*⁶ (OED 1978, *s.v.* *emotion*) y en otras fuentes⁷.

y romanticismo [Láska, vášeň, emoce, mezi barokem a romantismem], surgió mi interés por averiguar si los contemporáneos del XVIII podían utilizar el término *emoción* para referirse a conceptos como amor, odio, miedo, etc., especialmente teniendo en cuenta la distancia temporal de las primeras documentaciones en francés e inglés (siglos XV–XVI) y en español (1843, según el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual). Las conclusiones han ido actualizándose gracias a la ampliación del corpus y gracias a los trabajos de otros autores publicados en estos años, cuya consulta ha permitido atar algunos cabos sueltos. Un primer esbozo fue publicado en eslovaco (Štrbáková 2018), aunque nuevos datos han modificado sustancialmente las conclusiones que se presentan ahora.

⁵ Aunque el hecho de que *Les passions de l’âme* de Descartes (1649) se tradujeran al latín como *Passiones animae* (1650) y que Spinoza hablara en sus tratados de *affectus* y no de *emotio* es significativo. Tampoco el *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes* de Balacciu y Reinheimer Ripeanu (2004) hace mención de *emotio*.

⁶ “Ad L. ēmotiōn-em, n. of action. f. ē-move-re, f. ē-out + movē-re to move” (OED, *s.v.* *emotion*).

⁷ Según el *Dizionario etimologico italiano* (1975) el vocablo francés *émotion* viene del latín tardío *ēmōtiō*, *-ōnis*.

Ahora bien, las versiones actuales del OED⁸ coinciden con otros importantes diccionarios históricos, como veremos, en que la denominación surgió en francés, como *émotion*, a partir del verbo *émouvoir* ‘poner en movimiento’, ‘conmocionar’, procedente del latín *ēmovēre*. De acuerdo con el *Trésor de la langue française* (TLF), la voz *émotion* se formó según el antiguo francés *motion* ‘movimiento’, el cual viene directamente del latín *motio* ‘temblor’, ‘estremecimiento’.

Por tanto, *emoción*, como indica su étimo, se percibe como un movimiento, una sacudida, una convulsión. Identificamos las emociones con una agitación o conmoción, que consiste en que un estado “de equilibrio” se perturba (momentáneamente). Como la mayoría de las palabras, es natural que también la voz *emoción* sea polisémica, posiblemente desde sus orígenes. Veamos la situación en francés, en italiano y en inglés.

El TLF indica en primer lugar la acepción obsoleta de *émotion*: 1) “movimiento bastante vivo”⁹, luego 2) conjunto de significados agrupados bajo la acepción “conducta reactiva, involuntaria, que se vive simultáneamente a nivel corporal de manera más o menos violenta y a nivel afectivo como placer o dolor”¹⁰ y 3) “calidad lírica de la sensibilidad; corazón, ardor”¹¹. En el siglo XV, concretamente antes de 1475, *esmotion* se atestigua como “trouble moral”, ‘turbación moral’, en la crónica de Georges Chastellain (*Chroniques des Ducs de Bourgogne*¹²); en 1512 en plural como ‘disturbio’, ‘revuelo’ de una población: “troubles, mouvements (d’une population ou lors d’une guerre)” en Jean Lemaire de Belges¹³ y el diccionario de la *Académie française* incluye *esmotion* desde su primera edición de 1694 (TLF, s. v. *émotion*). Ya antes la consigna el *Thresor de la langue française* de Nicot 1606: “Esmotion, Animi concitatio, Agitatio spiritus, Coagitatio, Permotio, Commotio”.

La polisemia del término se refleja también en la *Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert (1751–1772): “Emotion (Gramm.) s. f. Mouvement léger, il se prend au physique & au moral, & on dit: *cette nouvelle me cuasa de l’émotion, il avoit de l’émotion dans le pouls*” (1755, vol. 5, 572). Entonces, se entiende

⁸ *Shorter Oxford English Dictionary* (SOED 2007); *The Oxford Learners Dictionary*.

⁹ “Mouvement assez vif” (TLF, s.v. *émotion*).

¹⁰ “Conduite réactive, réflexe, involontaire vécue simultanément au niveau du corps d’une manière plus ou moins violente et affectivement sur le mode du plaisir ou de la douleur” (TLF, s.v. *émotion*).

¹¹ “Qualité chaleureuse, lyrique de la sensibilité; cœur, ardeur” (TLF, s.v. *émotion*).

¹² El cuarto tomo se puede consultar en la edición de 1864 (Bruxelles: F. Heussner. t. IV, 224).

¹³ Lemaire de Belges, Jean 1512. *Illustrations de Gaule et Singularitez de Troyes*. Livre II. Lyon: Baland.

como un “movimiento ligero”, tanto en sentido físico como “moral”, lo cual se confirma con los ejemplos: emoción causada por una noticia, pero también “emoción en el pulso”. La acepción fisiológica y la política, propias del francés clásico, ya no son vigentes en el francés contemporáneo (*Dictionnaire de l’Académie française*, 9ª edición).

Los trabajos más actuales han demostrado que la antes mencionada cronología de las acepciones en francés (TLF) no es exacta. Según Nicole Hochner (2016) la palabra estaba en uso ya en el primer tercio del siglo XV, al menos desde 1429, cuando el plural *esmotions* es utilizado por Jehan Cabaret d’Orville en la crónica llamada *Chronique du bon duc Loys de Bourbon*, donde significa ‘revuelos’, ‘disturbios’: se aplica, por ejemplo, a la célebre revuelta campesina *jacquerie* que tuvo lugar en 1358. La autora señala que en las crónicas anteriores, por ejemplo en los textos de Christine de Pizan (Cristina de Pizán) de comienzos del siglo XIV, no se utiliza todavía *esmotion*, aunque la escritora a menudo habla de *motion* en un sentido muy parecido al que tendrá después *esmotion* (Hochner 2016).

Respecto del italiano, Bruno Migliorini ([1960]2010, 494) sostiene que *emozione* entra en uso durante el setecientos –cuando según él nace también el término *sentimentale* y cuando *sensibile* adquiere su significado moderno– y la incluye en la lista de latinismos y helenismos llegados al italiano por vía del francés en aquel siglo (*ibid.*, 515). Battisti y Alessio en su *Dizionario etimologico italiano* (1975), así como Cortelazzo y Zolli en el *Dizionario etimologico della lingua italiana* (1980) también datan *emozione* en sentido psicológico al siglo XVIII (antes de 1712)¹⁴. Ambos repertorios vinculan la forma *emozione* indudablemente al francés *émotion*. La acepción de ‘disturbio’ es anterior: Cortelazzo y Zolli aducen un testimonio de 1662 en la *Historia della Republica Veneta* de Battista Nani¹⁵, como “sommovimento”, es decir ‘levantamiento’, acepción que no ha perdurado hasta nuestros días.

Pasemos al inglés. En el OED (1978)¹⁶ encontramos bajo el lema *emotion*, en primer lugar, tres acepciones obsoletas o desusadas. Primero, “migración, traslado de un lugar a otro”¹⁷ documentada exclusivamente en el siglo XVII (Knolles en 1603, en referencia a la migración de los turcos, y en 1695 como

¹⁴ No está en el *Vocabolario degli accademici della Crusca* de 1612; en la edición de 1748 *emozione* figura en la lista de expresiones griegas y latinas como traducción de *enthusiasmus*.

¹⁵ Hay varios ejemplos en Nani, Battista. 1662. *Historia della Republica Veneta*. Venezia: Combi & La Nou (por ejemplo en las páginas 196, 395, 874).

¹⁶ Conviene cotejar los datos con la versión actual del OED a la que no hemos tenido acceso, aunque sí hemos consultado el *Shorter Oxford English Dictionary* (2007).

¹⁷ “A moving out, migration, transference from one place to another” (OED, *s.v.* *emotion*).

desplazamiento del centro de gravedad). Segundo, “estremecimiento, agitación, perturbación (en sentido físico)”¹⁸. Este sentido se atestigua en 1692 (John Locke refiriéndose al pulso y a la sangre: “he never go into the water when exercise has at all warm’d him, or left any emotion in his blood or pulse”¹⁹) y en el siglo XVIII, con ejemplos donde *emotion* se aplica a diferentes efectos causados por el rayo o por el terremoto. Se documenta hasta el siglo XIX, según el SOED. El tercer significado marcado como obsoleto es “agitación social o política”, “disturbio popular”²⁰, documentado desde mediados del XVI (1579²¹) hasta mediados del XVIII. El OED indica también una cuarta acepción, un uso figurado: “agitación o perturbación del estado mental, pasión, estado mental vehemente o excitado”²²; atestiguado con una cita de 1660 y otras del siglo XVIII²³. Finalmente, señala un uso especializado en psicología: “sentimiento o afecto (placer o pena, deseo o aversión, sorpresa, esperanza o miedo, etc.), distinguidos de los estados de conciencia cognitivos o volitivos”²⁴, el cual se documenta solo a partir de 1808.

En comparación con el francés TLF, el diccionario inglés OED diferencia con más claridad las diferentes acepciones en perspectiva diacrónica. Teniendo en cuenta estas fuentes lexicográficas, parece verosímil que el inglés tomara prestado el vocablo *emotion* del francés, aunque comprobar o refutar tal hipótesis sobrepasa los límites de nuestra investigación.

Es evidente que uno de los primeros significados de la palabra fue el político (‘disturbio social’, ‘rebelión’) que en francés, italiano e inglés aparece entre los siglos XV–XVII. Según Hochner (2016) este fue el significado original. La autora esclarece magistralmente la íntima relación entre el concepto político y el psíquico y establece un vínculo entre, por un lado, la creación del nombre *émotion* y su posterior evolución semántica y, por otro, una nueva visión de

¹⁸ “A moving, stirring, agitation, perturbation (in physical sense)” (OED, *s.v. emotion*).

¹⁹ Locke, John. 1693. *Some thoughts concerning Education*. London: A. and J. Churchill.

²⁰ “A political or social agitation; a tumult, popular disturbance” (OED, *s.v. emotion*).

²¹ “There were [...] great stirres and emotions in Lombardy”. Se trata de un texto de Francesco Guicciardini: *Storia d’Italia* (escrita entre 1537–1540, publicada en 1561 en Florencia), traducido del italiano al inglés por Geffray Fenton: *The historie of Guicciardin* [...]. Londres, 1579. No nos consta el uso de la forma *emozione* en el original italiano.

²² “Any agitation or disturbance of mind feeling, passion; any vehement or excited mental state” (OED, *s.v. emotion*).

²³ En realidad esta acepción está presente ya en la traducción inglesa de Guicciardini, hecha por Fenton (1579, 890): “fell into no little emotion & trouble of mind”.

²⁴ “A mental feeling or affection (e.g. of pleasure or pain, desire or aversion, surprise, hope or fear, etc.) as distinguished from cognitive or volitional states of consciousness. Also abstr. feeling as distinguished from the other classes of mental phenomena” (OED, *s.v. emotion*).

la sociedad, entendida como un cuerpo (colectivo) –*corps social*– que está en constante movimiento: *émotion* expresa la perturbación de su equilibrio.

Por otra parte, Soós (2009) y Diller (2014), citados por Heli Tissari (2017), relacionan el origen del moderno significado traslaticio del inglés *emotion* (‘perturbación de un estado psíquico’) con el francés del siglo XVI, e incluso lo atribuyen al mismísimo Michel de Montaigne, puesto que en sus *Ensayos* (*Essais*, 1580) encuentran un uso rompedor del término. Frente a las pasiones que el ser humano padece como por voluntad superior, las emociones expresan otro matiz semántico. El paso de la pasión a la emoción refleja la transición de la visión medieval del mundo en el que el Dios ocupaba el lugar central hacia una visión antropocéntrica del mundo: el hombre que experimenta las emociones es más importante que las fuerzas externas que actúan sobre él (Tissari 2017).

EMOCIÓN EN EL ESPAÑOL DE LOS SIGLOS XVI–XVII

Veamos qué informaciones nos proporciona para el español el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* (DCECH) de Joan Corominas y José Antonio Pascual (1951–1981, *s.v. mover*). Se indica el origen francés –*émotion*, “derivado culto” de *émouvoir* ‘conmover’– y como primer testimonio se cita la definición del diccionario académico de 1843. El más reciente *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (1994, *s.v. mover*) indica 1604, con la nota de que no se generalizó hasta el siglo XIX. Para el español no disponemos de otro dato, hecho que se debe a la ausencia de un diccionario histórico completo del español, de modo que, para conocer la historia de *emoción*, tenemos que reconstruirla paso a paso.

Una fuente importante para la reconstrucción de la historia de *emoción* es el ya mencionado corpus CORDE. Antes de ver las documentaciones de *emoción*, cabe hacer una digresión y explicar que el CORDE contiene también un ejemplo de *emocionado*, que sería el testimonio más antiguo de la raíz *emoc-* en español, concretamente en la primera traducción española de *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, publicada en Amberes en 1549²⁵: “salido el huerco, el rey no se embaraza / [y emocionado] a su mujer abraza (Urrea, Jerónimo 1549, 252), pero se trata de una reconstrucción hecha en la edición de 1988²⁶. Teniendo en

²⁵ Urrea, Jerónimo de. 1549. *Orlando Furioso dirigido al principe Don Philippe nuestro Señor*[...]. Amberes: Martin Nucio.

²⁶ Urrea, Jerónimo de. 1988. *Traducción de “Orlando furioso” de Ludovico Ariosto*. Planeta: Barcelona. Aunque la versión de Urrea difiere bastante del original de Ariosto, este pasaje en concreto es prácticamente idéntico, hasta llegar a los últimos versos donde Ariosto escribe:

cuenta que el verbo *emocionar(se)* no aparece en español hasta el siglo XIX, podemos concluir que *emocionado* en esta edición del texto de Urrea es un evidente anacronismo.

En el CORDE hemos identificado varios testimonios de *emoción* anteriores al período moderno: cuatro casos en cuatro documentos de los cuales uno es del siglo XVI y tres del siglo XVII. No es el objetivo de nuestro trabajo dilucidar los orígenes del uso de *emoción* en español: otros autores, especialistas del español áureo, habrán de averiguar a qué se debe la presencia de la palabra en aquellos documentos. Podemos apuntar que los autores eran personajes cultos y destacados, con proyección internacional: uno de ellos historiador, Luis Cabrera de Córdoba (funcionario de la Corona, biógrafo de Felipe II)²⁷; los tres restantes además religiosos: el jesuita e historiador de origen italiano Giovanni Anello Oliva, el religioso augustino, teólogo y poeta Fray Luis de León y el cronista franciscano fray Francisco de Santa Inés.

Ahora bien, siempre que sea posible, procuramos no conformarnos con los datos del CORDE e ir directamente a los textos para contrastar la información y asegurarnos de la fiabilidad de los documentos. En este caso, el cotejo de las ediciones originales ha revelado que en realidad hay que descartar algunos de estos ejemplos.

En el más antiguo de los textos, el del siglo XVI, la voz *emoción* tiene un significado muy cercano al actual y aparece junto a *sentimiento*. Este ejemplo se debe a Fray Luis de León (1527–1591) y es único en su época, de acuerdo con los datos del CORDE:

c 1558–1580: Y cuando me encontraste
a estudios vanos, viles, entregado,
tú de ellos me apartaste,
y al cielo levantado,
me entraste en lo más íntimo y sagrado,
del templo de luz pura,
trémulo de *emoción* y sentimiento
al ver la su hermosura,
y ver que nuevo aliento
inspira ya mi canto y pensamiento (León, Fray Luis de. *Poesía original*, 262).

“Partito l’Orco, il re getta la gonna / ch’avea di becco, e abbraccia la sua donna” (Ariosto, Ludovico. 1516–1532. *Orlando furioso*, Canto XVII, 49).

²⁷ Véase “Luis Cabrera de Córdoba”. *Real Academia de la Historia*. <http://dbe.rah.es/biografias/9692/luis-cabrera-de-cordoba>

La sorprendente modernidad detectada en el lenguaje del poeta renacentista se podría relacionar con el significado moderno en el que empleó *émotion* en francés en 1580 Michel de Montaigne. En realidad, podemos confirmar que Fray Luis de León no utilizó la voz *emoción* (desde luego no en este texto). Nuestro intento de precisar la fecha de la publicación del poema, el cántico votivo *Madre de Dios*, nos ha llevado a comprobar que fue escrito en 1580, pero también que dicho poema figura en la lista de los escritos latinos de Fray Luis de León y fue traducido al español tan solo en 1955 por Padre Ángel Custodio Vega²⁸. El poema *Ad Dei Genitricem Mariam* forma parte del *Canticum Canticorum Triplex explanatio* y en ningún momento aparece en él el vocablo latino *emotio*²⁹. González Velasco (1991, 229) estableció la cronología de las obras de Fray Luis de León, diciendo que *Ad Dei Genitricem Mariam* es “un cántico de acción de gracias por haber dado feliz término a la *Explanatio*”, publicado al final de esta en las ediciones de 1580, 1582 y 1589, repetido en otras ediciones y que “modernamente se publica también en las ediciones de las poesías castellanas”. La traducción española en el CORDE puede llevar a confusiones.

Descartado este primer caso, nos quedan otros tres. En el siglo XVII la voz es usada en dos crónicas con el sentido de ‘disturbio o agitación social’ e ‘impulso’, ‘estímulo’ (el tercer ejemplo):

c1619: Allende desto no vemos ni podemos por conjetura alguna entender que estas guerras intestinas y perturbación de la república cristiana, y particularmente esta *emoción* y levantamiento de la nación alemana, pueda al fin traer algún gran provecho a Su Serenidad (Cabrera de Córdoba, Luis. *Historia de Felipe II, rey de España*).

1631: Del primero sermon que predico el P. Portillo en la Ciudad de Lima *emoçion* grande que huuo en ella, prinçipios de nuestros ministerios y de la fundaçion de la primera casa y yglesia de la Compañía (Anello Oliva, Juan. *Historia del reino y provincias del Perú*, 31).

²⁸ Vega, Ángel Custodio. 1955. *Poesías de fray Luis de León*. Madrid: Saeta. González Velasco (2005, 9) explica que en la edición de Vega (1955) “al final, en el *Addenda*, figura el texto latino de dos poemas de Fray Luis, vertidos en verso por el padre Vega”. El segundo es precisamente *Ad Dei Genitricem Mariam*.

²⁹ Tampoco otros sinónimos: la versión del Padre Vega se aleja aquí bastante del original: “Donatum et studiis vilibus eripis, / illatumque polo lucis ad intima / admittis pavidum templa, animum et novi / inspiras nihi carminis. / Abscede, impietas, iam penetralia / caeli sacra patent, iam videor pios / exaudire sonos, alma canentium / alterno pede gaudia” (León [1580] 1951).

1676: Y la causa de todo es, porque la mudanza de éste [siglo] á la religión, quando es verdadera, es más obra de la gracia que de la naturaleza, más por *emoçion* del espíritu de Dios, que por impulso propio gobernado de algún afecto de la carne y sangre (Santa Inés, fray Francisco de. *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno en las Islas Filipinas*, 187).

El cotejo de la edición original de *Historia del reino y provincias del Perú* (1631) ha permitido advertir que la forma *emoçion* aparece únicamente en el índice de los capítulos, que en varios aspectos difiere del título del octavo capítulo dentro del libro y, aunque la vacilación ortográfica era normal, el hecho de que aparezca *moçion* en vez de *emoçion* es relevante:

1631: § 1.º Del pirmero [sic] sermon que predico el Padre Portillo en la Çiudad de Lima / *Moçion* grande que hubo en ella prinçipios de nuestros ministerios y de la fundaçion de la primera casa e yglesia de la Compañía (Anello Oliva. *Historia del reino y provincias del Perú*, 161).

Todas las demás veces que se alude al primer sermón del Padre Portillo se habla de “moçion”, en el sentido de gran ‘efecto’, ‘impacto’, ‘revuelo’ que causó en la población peruana: “fue extraordinaria la *moçion* que causo en ellos era el P. un San Pablo en el pulpito” (Anello Oliva 1631, 154–155); “una extraordinaria *moçion* que ubo en muchas personas a dexar el mundo y su vanidad entrandose en religion” (*ibid.*, 179); “la predicaçion del Padre Portillo y *moçion* general de toda la çiudad se començo a inquietar” (*ibid.*, 181), etc. No tenemos pruebas para suponer que el índice fuese añadido por otra persona, pero incluso de no haber sido así, confirmamos que la forma común en este texto era *moçion* y no *emoçion*.

Mantenemos los otros dos casos del CORDE: en el primero efectivamente aparece “esta *emocion* y levantamiento de la nacion Alemana” (Cabrera de Córdoba 1619, 524). Para el texto de 1676 disponemos solo de la edición de 1892 (BNE) en la que figura “por *emoçion* del espíritu de Dios” (Santa Inés [1676] 1892, 187).

Como sea, *emoçion* desaparece de los textos recogidos en el CORDE para un período bastante largo, más de un siglo, y volvemos a encontrarla tan solo entre finales del XVIII y comienzos del XIX (véase el siguiente apartado). No significa, en absoluto, que se hubiese extinguido, y tampoco cabe hablar de un posible desplazamiento desde el centro del sistema léxico hacia la periferia, puesto que en el siglo XVII, según los datos que manejamos, no se da un uso generalizado de *emoçion*. Es paradójico que las consignas lexicográficas en diccionarios bilingües (Palet 1604, Oudin 1607, etc., véase más abajo), sean

anteriores a las atestiguaciones documentales. Aun reconociendo que para sacar conclusiones fidedignas habría que llevar a cabo un estudio pormenorizado de *emoción* en la época áurea y no limitarse a los datos que arroja el CORDE, a raíz de los testimonios disponibles hasta ahora, sugerimos que en el español clásico la forma *emoción* era de uso culto y aún no designaba un proceso psíquico. En cierta medida cabe suponer que en aquel período transitorio (hasta el XVIII tardío) *emoción* sobrevivió en el léxico de manera latente, sin ser registrada en los textos, aunque consideramos como más probable la explicación que sigue.

EMOCIÓN EN EL ESPAÑOL DE LOS SIGLOS XVIII–XIX

El período crucial para el empleo moderno de *emoción* son las dos últimas décadas del siglo XVIII. Concretamente, en 1785 la palabra es usada en un texto traducido del francés y en 1787 aparece simultáneamente en un texto literario y en varios textos periodísticos españoles. Analizamos primero la prensa.

La *Hemeroteca* contiene centenares de periódicos publicados desde 1683, no obstante, hallamos ejemplos de *emoción* tan solo desde 1787 (una treintena de casos en los últimos decenios del XVIII). Cabe recordar que la prensa, como género híbrido –especialmente en aquel período– contiene también textos literarios (poemas, cuentos, novelas de entregas, etc.) y el vocablo aparece a menudo justo allí. Estas son las acepciones identificadas en la prensa: ‘conmoción’, ‘perturbación’, ‘excitación (positiva o negativa)’, por ejemplo:

1787: Al ver esto, sentí una *emocion* respetuosa mezclada de amor. Miré á mi conductor, me pareció por un instante tan turbado como indeciso (*Correo de Madrid (ó de los ciegos)*, 23/1/1787, n.º 31, 3).

1787: [...] era demasiada mi *emocion* para poder acertar con las palabras, dexé hablar á mi corazón (*Correo de Madrid (ó de los ciegos)*, 18/4/1787, n.º 51, 2).

1787: [los poetas orientales] Arrebatados por las fogosas *emociones* que nacen de una impresion viva, y fuerte parece que pierden enteramente de vista el enlace de ideas que naturalmente derivan de su asunto (*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 29/9/1787, n.º 39, 4).

1788: Las satisfacciones de los maestros son un motivo de emulación para los discípulos; pero semejante estímulo no iguala á los aplausos públicos, ni á la recompensa. Por esta via no solo se consigue el ver á los alumnos redoblar el zelo

á proporción de la sensibilidad, y *emoción* que excite en ellos el aplauso (*Correo de Madrid (ó de los ciegos)*, 30/6/1788, 29).

1788: es tal la condición del hombre que suele mirar con indiferencia todo aquello que no le toca muy de cerca: así que lee sin *emoción* las revoluciones acaecidas en otros pueblos (*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 1/12/1788, n.º 157, 5).

1789: Las madres [espartanas] se lisonjeaban de recibir sin *emoción*, y aun con alegría, la nueva de que sus hijos habían espirado gloriosamente con las armas en la mano (*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 4/5/1789, n.º 179, 4).

1792: [el Pueblo chino] abomina de las acciones cuyas palabras y gestos ostenten la cólera, ó la más mínima *emoción* (*Diario de Madrid*, 1/2/1792, 1).

1799: No han podido menos de acoger con predilección todas las producciones [...] y no han podido menos de experimentar con una viva *emoción*, el sentimiento de un orgullo verdaderamente patriótico (*Correo mercantil de España y sus Indias*, 21/11/1799, 3).

En sentido positivo, a menudo aparece en plural con el epíteto *dulce*: “dulces emociones” y designa sobre todo la conmoción, “la emoción de los sentidos”: “la dulce locura de una alma abandonada á los sentimientos que excita en ella la ligera *emoción* de los sentidos” (*Diario de Madrid*, 3/10/1794, 2).

De manera aislada documentamos en el XVIII también la acepción ‘disturbio’, ‘revuelo’ e ‘impulso, estímulo’ en sentido más bien fisiológico:

1789: Detenido en la Cárcel D. Baltasar Quintero por contradicciones y *emociones* observadas al conducirle (*Gazeta de México*, 10/11/1789, 9).

1790: En estos últimos años, mientras que los vapores de yo no se que libertad anglicana corrompían la atmospherá de la Francia, las especulaciones de un fanatismo contrario que se manifestó en París, pasó el mar y penetró hasta Londres, ocasionaron en el Parlamento una especie de *emoción* pasagera (*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 2/6/1788, n.º 131, 20).

1790: cabeza, la frente, el pecho, las mexillas, y principalmente los costados están expuestos al ataque, y así obra precisamente en las partes en que las pasiones hacen fermentar mas sangre, y causan las *emociones* mas fuertes en el sistema nervioso

(*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 5/7/1790, n.º 240, 11).

Constatamos que los significados originales se estaban quedando obsoletos, en sintonía con la tendencia observada en francés. Además, encontramos un ejemplo de *emoción* en referencia al movimiento de los continentes en la *Historia natural* de Buffon³⁰, traducida del francés al español por José Clavijo y Fajardo: “si acaso el movimiento se propaga a mayor distancia solo es por ligeras *emociones* y trepidaciones”(Buffon 1785, t. 2, 293). No obstante, en el mismo texto se utiliza *emoción* también en el sentido moderno: “El hombre más pusilánime pudiera sortear sin *emocion* alguna” (Buffon 1785, t. 6, 295)³¹.

Analicemos ahora las documentaciones de *emoción* en un texto literario español: una obra de Ignacio García Malo, titulada *Voz de la naturaleza*³² (1787–1792), que no está en el CORDE, pero en la que hemos encontrado bastantes ejemplos. Aunque el último tercio del siglo XVIII y el primero del siglo XIX es uno de los períodos menos estudiados de la literatura española y, según Guillermo Carnero (1996, 1), al escritor, dramaturgo y traductor García Malo (1760–1812) nunca se le ha considerado como uno de los autores destacados de su época, se sabe que además de sus obras originales tradujo libremente *Pamela ou la vertue recompensée*³³, la versión francesa de *Pamela or Virtue Rewarded* de Samuel Richardson (1740). Los estudiosos de la obra del escritor español López Céspedes (1998) y Carnero (2009, 267–271) afirman que para su prosa le sirvieron de inspiración también los cuentos morales de Marmontel (*Contes moraux*, 1755–1759)³⁴, así como *Adèle et Théodore* de Madame de Genlis

³⁰ Leclerc de Buffon, Georges Louis. 1749–1804. *L'Histoire Naturelle, générale et particulière* [...]. Paris: Imprimerie royale.

³¹ Hemos localizado las documentaciones en este texto gracias al *Fichero* de la Real Academia Española. <http://web.frl.es/fichero.html>

³² *Voz de la Naturaleza. Memorias o anécdotas curiosas e instructivas. Obra inteligible, divertida y útil a toda clase de personas para instruirse en los nobles sentimientos del honor, despreciar varias preocupaciones injuriosas a la humanidad, amar la virtud y aborrecer el vicio a vista de los ejemplos que contiene* (1787–1792, 6 vols.); un total 12 novelas.

³³ 1794–1795. *Pamela Andrews o la virtud recompensada. Escrita en inglés por Thomas[sic] Richardson. Traducida al castellano, corregida y acomodada a nuestras costumbres por el traductor*. 8 vols. Madrid: Antonio Espinosa. La versión francesa de 1742 *Pamela ou la vertue recompensée. Traduit de l'anglois* (Londres: Jean Osborne) se atribuye a Abbé Prévost, el cual ya hizo modificaciones importantes en el texto para llevar a cabo, de acuerdo con las costumbres de la época, una traducción más cercana a los lectores franceses.

³⁴ Marmontel, Jean François. 1765. *Contes moraux*. Paris: Merlin Libraire.

(1782)³⁵ y *Émile* de Jean Jacques Rousseau (1762)³⁶. Si miramos más de cerca las obras bajo cuya influencia escribía García Malo, podemos constatar que la voz francesa *émotion* seguramente no le resultaba nueva ni insólita: basta hojear dichas obras para ver que en *Pamela* pudo encontrarla con frecuencia³⁷, como ‘perturbación’, y aun como ‘sentimiento’, ‘sensación’ y que igualmente en los textos de Marmontel y de Madame de Genlis abundan ejemplos de *émotion*.

Con respecto a esta última influencia, desconocemos si García Malo leyó el original francés *Adèle et Théodore* o la traducción española *Adela y Teodoro* (1785) a cargo de Bernardo María de Calzada³⁸, que contiene unos pocos ejemplos de *emoción*. Es importante señalar que no en todos los casos *émotion* se traduce con *emoción* en la versión española. Por ejemplo: “elle finira par vous entendre dire cette phrase sans éprouver la moindre émotion” (*Adèle et Théodore*, 209) es, en la versión del traductor español: “llegará el caso de oírte esa expresión sin que le cause el menor efecto” (*Adela y Teodoro*, tomo I, 115); “elle l’ouvrit avec une extreme émotion” (*Adèle et Théodore*, 163), en la versión española: “abrióla con gran desasosiego” (*Adela y Teodoro*, tomo I, 91). En determinados casos, en cambio, el traductor se decanta por *emoción*: “j’éprouvois l’émotion la plus douce en la contemplant” (*Adèle et Théodore*, 156–157)/“y sentía una dulce *emocion* al contemplarla” (*Adela y Teodoro*, tomo I, 85); “j’éprouvois une émotion si douce & si vive qu’il m’étoit impossible de préférer une seule parole” (*Adèle et Théodore*, 399)/“sentía tan dulce *emocion* que no podía proferir ni una palabra” (*Adela y Teodoro*, tomo I, 189). En otros contextos la versión no sigue fielmente el original y el traductor abrevia o elimina pasajes donde aparece en francés *émotion*.

El vocablo *emoción* es usado con cierta frecuencia en la *Voz de la Naturaleza*: hemos identificado una veintena de ejemplos, la mayoría de ellos con el significado de ‘perturbación’, ‘conmoción’, ‘agitación’, etc. No se utiliza todavía como hiperónimo para diferentes procesos psíquicos:

³⁵ Madame de Genlis. 1782. *Adèle et Théodore ou lettres sur l’éducation contenant tous les principes relatifs à l’éducation des Princes, des jeunes personnes et des hommes*. Paris: Lambert & F. J. Baudouin.

³⁶ Rousseau, Jean-Jacques. 1762. *Émile*. Amsterdam: Jean Néaulme.

³⁷ Es cierto que la traducción de *Pamela* por García Malo es posterior a su obra original *Voz de la naturaleza*, que empezó a publicarse en 1787, pero es de suponer que García Malo conocía de antes el texto francés de *Pamela*. Igualmente tuvo que leer en francés a Rousseau, ya que hubo que esperar hasta 1817 para la traducción española de José Marchena (1817. *Emilio ó de la educación*. Burdeos: Pedro Baume).

³⁸ Madama de Genlis. 1785. *Adela y Teodoro ó cartas sobre la educacion [...]* Madrid: Ibarra.

1787–1792: Estando en estas profundas imaginaciones entró Amadeo cuyo semblante turbado, pálido y triste, anunciaba la penosa *emocion* de su alma (*Voz de la naturaleza*, I, 109).

1787–1792: En este, sintiendo que estaban volviendo la madre de Beatriz y Adolfo, procuró Federico disimular su agitación y Beatriz igualmente se apresuró á aparentar un semblante sereno. Aunque Adolfo tambien se esforzaba á dismular su confusion, no dexó Federico notar alguna *emocion* en su semblante (*Voz de la naturaleza*, III, 125–126).

1787–1792: Qual fue el sobresalto de Amalia al ver entrar á Ataulfo, cuyo semblante pálido y tético anunciaba la indecible *emocion* de su alma, es facil de discurrir (*Voz de la naturaleza*, II, 185).

1787–1792: La dulzura de la voz, la espesura del sitio, la letra y los reiterados suspiros del que cantaba, excitaron la compasion de Elisia y la *emocion* que padecio su corazon al oir tan tiernos lamentos, la pusieron en curiosidad de ver aquel hombre infelíz, que así se quexaba (*Voz de la naturaleza*, V, 12)³⁹

Los demás ejemplos literarios son del CORDE y se sitúan en el período entre siglos. Son obras de dos poetas neoclásicos, de datación imprecisa en este corpus, e ilustran acepciones como ‘sentimiento’, ‘perturbación’ (el primero) y ‘sensación’ (el segundo):

1799–1815: Así Júpiter habla; se levanta
De la celeste mesa;
Mas ¡qué extraña *emocion* y qué sorpresa
Tan grande! ¿Qué, deidades, os espanta? (Conde de Noroña. *Poesías*).

c1790–a1820: Engendra el prado florido
Emociones deliciosas
Cuando de lirios y rosas
Se corona su verdor;
Pero la altiva montaña,

³⁹ En la edición barcelonesa aparece en esta frase “emoción que padecio su corazon” (1799, tomo V, Barcelona: Antonio Sastres, 12), pero en la versión madrileña de 1803 “la agitación que padeció su corazón” (1803, tomo VI, Madrid: Aznar, 12–13).

De erguidos cedros vestida,
Con mayor placer convida
Al suspenso espectador (Arjona, Manuel María. *Poesía*, 526).

Podemos determinar la fecha del primer poema: “A Drusila” fue publicado ya en 1789. Figura en el *Índice de las poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVIII* de Aguilar Piñal (1981, 224): “«Feniso» G. M. D. N [Gaspar M. de Nava, Conde de Noroña] (CM, nº 253, 23-IV-1789)”. Efectivamente, en el periódico *Correo de Madrid* se publicó “Oda. A Drusila, en alabanza de sus graciosas anacreonticas!”, pero con una diferencia importante: en lugar de *emoción* aparece “¡mas que extraña mocion!” (*Correo de Madrid*, 23/4/1789, 2040). Con *moción* lo cita también Gómez Hermosilla (1840, 32), en su *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era* cuando critica la calidad literaria del poema de Conde de Noroña. Debemos desechar también este ejemplo del CORDE.

En el caso de Arjona, hemos comprobado que el poema “El amor noble” también fue publicado en un periódico, la *Crónica científica y literaria* (29/12/1818, nº 183), donde aparece un poco modificado con respecto a la versión de 1871 del CORDE⁴⁰, pero de momento no sabemos si se trata de la primera publicación. Es verosímil, dado que muchas poesías de Arjona fueron publicadas solo póstumamente por Félix Reinoso⁴¹. Como sea, la forma *emociones* aparece tanto en 1818 como en el libro del crítico Gómez Hermosilla (1840, 303).

Habría que seguir investigando la presencia de *emoción* en obras contemporáneas o anteriores de otros escritores que se quedaron al margen del canon oficial y cuyas obras no forman parte del CORDE. No pretendemos atribuir a García Malo el mérito de haber “reintroducido” la palabra *emoción* en español (sabiendo además que la traducción española de *Adela y Teodoro* es anterior), pero el hecho de coincidir el uso reiterado de *emoción* en la *Voz de la naturaleza* con la eclosión del vocablo en la prensa es relevante y permite apreciar el papel de las traducciones en el proceso de difusión y generalización de vocablos que antes tenían un estatus y una frecuencia de uso muy diferentes.

⁴⁰ Arjona, Manuel María. [c1790–a1820] 1871. *Poesías*. Madrid: Rivadeneyra.

⁴¹ Ochoa y Ronna (1840, 51, n. 1) explica: “La publicación de estas poesías [...] se debe à la amistad y celo del señor don Félix Josef Reinoso, quien [...] se ha tomado el trabajo de entresacarlas de la muchedumbre confusa de borradores informes y mal escritos” en que Arjona y otros dos poetas dejaron sus escritos al morir.

Las traducciones y las relaciones interliterarias pudieron ser un impulso para lanzar (de nuevo) la voz *emoción*.

Para concluir el análisis, veamos algunos datos cuantitativos obtenidos del CORDE para resumir la historia de nuestra palabra desde el siglo XVI hasta el XIX.

La documentación de *emoción* en el CORDE antes del siglo XIX

sígl	casos	n.º de documentos
XVI	1	1
XVII	3	3
XVIII	2	2

Como hemos visto más arriba, estos datos deben ser corregidos, de modo que se quedan en dos casos para el siglo XVII y uno/dos para el XVIII. Si tomamos en consideración, además, la veintena de ejemplos en la *Voz de la naturaleza* y la treintena de los textos periodísticos, sabemos que *emoción* gozaba de un uso más amplio solo desde mediados de los años 80 del XVIII. Si nos atenemos estrictamente a los datos del CORDE, debemos constatar que la diferencia del número de casos entre el siglo XVIII y el XIX es enorme: dos casos para el XVIII (y uno de ellos es posiblemente de 1818) frente a 1885 para el siglo XIX. En la primera mitad de la centuria tenemos 218 casos en 63 documentos. Presentamos un cuadro dividido por décadas:

La documentación de *emoción* en el CORDE en la 1ª mitad del siglo XIX⁴²

década	casos	n.º de documentos
1801–1810	1	1
1811–1820	7	4
1821–1830	22	12
1831–1840	28	17
1841–1850	168	32

⁴² Los números incluyen las variantes gráficas *emoción/-ción/-çion* en singular y plural, con mayúscula/minúscula inicial. La suma de casos y documentos de la tabla supera el total indicado arriba (226/66 frente a 218/63) porque algunos textos de datación imprecisa se repiten en la estadística del CORDE en diferentes décadas. Tal imprecisión no invalida nuestras observaciones acerca de la creciente frecuencia de uso de *emoción*.

En los primeros dos decenios, las documentaciones seguras (en cuanto a la fecha precisa) son solo siete (Arjona, Meléndez Valdés, Bolívar). Observamos cierto aumento desde los años 20, también en textos hispanoamericanos, y la “explosión” se produce en los años 40 (168 casos), si bien la suma de obras y de autores no es tan elevada: se puede decir que la palabra goza del favor de algunos escritores, particularmente Wenceslao Ayguals de Izco, quien en *La bruja de Madrid* (1849) utiliza *emoción* en 40 ocasiones, y Gertrudis Gómez de Avellaneda, la cual en su novela *Dos mujeres* (1842–1843) utiliza *emoción* 31 veces y en *Espatolino* (1844) otras 19 veces. Cabe señalar que en la prensa el uso igualmente crece sobre todo a partir de la década de los 40.

EMOCIÓN EN LOS DICCIONARIOS ESPAÑOLES

Para reconstruir la trayectoria lexicográfica de *emoción*, hemos acudido al *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE). Nuestro vocablo no está recogido en ninguno de los diccionarios monolingües hasta el siglo XIX. Lo encontramos en los diccionarios bilingües y trilingües (español-francés-italiano) de los autores extranjeros: el francés Jean Palet (1604) es el primero que consigna *emocion* y lo traduce al francés como “trouble, esmotion”, lo sigue César Oudin (1607), que en el volumen II traduce el francés *esmotion*, como “emoción, mouimiento, alboroto, motín, remoción, bullicio”. Vittori (1609) incluye *emoción* con varios equivalentes franceses: “esmotion, trouble” e italianos: “seditione, ribellione, turbamento” (no *emozione*)⁴³.

En cambio, *emoción* no figura en el contemporáneo diccionario monolingüe *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián Covarrubias (1611). Lo más significativo es la ausencia de *emoción* en el *Diccionario de Autoridades* (1726–1770), en el que las definiciones vienen “autorizadas” con citas de los clásicos españoles del Siglo de Oro (entre los que contamos a Fray Luis de León⁴⁴, cuyo uso de *emoción* no se ha confirmado, como hemos visto).

Tampoco encontramos *emoción* en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina é italiana* de Esteban Terreros, publicado en 1787 (pero concluido al menos dos décadas antes), donde el lexicógrafo –y conocedor del francés– consiguió

⁴³ En el siguiente siglo está en los diccionarios bilingües de Sobrino (1705), Stevens (1706) y Bluteau (1721), véase NTLLE.

⁴⁴ De hecho, Fray Luis de León aparece en la lista de los autores elegidos por la Real Academia Española “para el uso de las voces y modos de hablar” en los Preliminares del *Diccionario de autoridades* (1726).

registrar una gran cantidad de vocabulario moderno, incluidas muchas unidades terminológicas.

Emoción tuvo que esperar a la edición de 1843 del diccionario académico, en la que es definida como: “f. Agitación repentina del ánimo”. El testimonio más valioso lo constituye el *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1846), coordinado por Vicente Salvá. En este, aparece el lema *emoción* con la definición tomada del DRAE, pero con una marca de uso: *neolog.* Esta marca, expresión de la actitud lingüística, nos revela que la palabra es percibida como *nueva* no solamente por aquel excelente lingüista que fue Salvá, sino también por la comunidad lingüística a la que representa. La misma marca se repite en el *Diccionario enciclopédico* coordinado por Gaspar y Roig (1853).

Otro lexicógrafo, Ramón Joaquín Domínguez, ofrece en su *Diccionario Nacional* (1846) una definición más detallada: 1) “Conmoción, alteración ó agitación repentina del ánimo, causada por alguna pasión, sea gozando vivamente, sea padeciendo con intensidad”, 2) “Trastorno repentino de la economía animal, causado por una violenta ajitación de los humores” y remite a *conmoción*. Es interesante el uso de *emoción* como ‘trastorno’ en el cuerpo de algunas definiciones marcadas como términos pertenecientes a la entonces popular frenología, por ejemplo *amatividad*: “*Frenol.* Inclinación a propagar la especie, a consumir actos concupiscentes. Emoción ó conmoción del amor sexual” (*Diccionario Nacional. Suplemento*, 1849). El modelo de Domínguez fue el francés *Dictionnaire national* de Bescherelle, del cual el lexicógrafo mismo o sus seguidores tal vez tomaran el término *amativité*, si bien la definición francesa es diferente y no contiene la palabra *émotion*. En este mismo *Suplemento* se advierte que la voz ya se aplica a diferentes procesos psíquicos, por ejemplo en la entrada *descomposición*: “Alteración completa del rostro, ocasionada por una enfermedad ó por cualquier emoción fuerte como el terror, la desesperación, etc.”.

La definición académica ha sufrido algunas modificaciones a lo largo de los años⁴⁵ y a día de hoy (23ª edición) ha quedado en la forma citada al comienzo de nuestro artículo. La prueba de la consolidación de *emoción* es también la multiplicación de su familia léxica: *emocionar*, *emocionante*, *emocional*, *emocionable*, *emotivo*, *emotividad* y otros.

⁴⁵ DRAE 1843–1914 “f. Agitación repentina del ánimo”; DRAE 1884 añade la etimología; DRAE 1925 “Agitación del ánimo que promueve en él afectos o pasiones”; *emocionante*, *emocionar*, *emotivo*. DRAE 1936–1984 “Estado de ánimo caracterizado por una conmoción orgánica consiguiente a impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos, la cual produce fenómenos viscerales que percibe el sujeto emocionado y con frecuencia se traduce en gestos, actitudes u otras formas de expresión”; *emocional*, *emotividad*; DRAE 1992 *emocionable*.

CONCLUSIÓN

Para resumir los resultados, podemos confirmar que en la historia de la voz *emoción* jugó un papel crucial el francés. Los trabajos más recientes abogan por el origen francés –la forma *émotion* derivada del verbo *émouvoir*, procedente del latín *ēmovēre*– e indican que las documentaciones más tempranas se hallan en las crónicas francesas del primer tercio del siglo XV, donde se atestigua *esmotion* con un significado político, como ‘disturbio social’, ‘rebelión’. Como hemos comprobado, fue esta la acepción primaria también en otras importantes lenguas europeas (inglés, español, italiano). Durante su evolución, la voz sufrió diferentes cambios semánticos: ampliación de significado (hasta llegar a “movimientos del alma”) y más tarde especialización para designar estados distintos de los procesos cognitivos y volitivos. *Emoción* como hiperónimo de diferentes procesos psíquicos se emplea solamente a partir del siglo XIX, con lo cual culmina la transformación de la (auto)percepción del hombre: de las pasiones a las emociones.

La cronología de las acepciones en las lenguas estudiadas queda por ahora así:

	francés	inglés	español	italiano
‘disturbio’ ‘revuelta’	1429 Cabaret d’Orville 1512 Lemaire de Belges 1694 Académie <i>obsoleto</i>	1579 Guiccardini (trad. del it.) <i>obsoleto</i>	1604 Palet 1607 Oudin 1619 Cabrera de Córdoba ?1631 Anello Oliva <i>obsoleto</i>	1662 Nani <i>obsoleto</i>
‘impulso’ ‘estímulo’	?	?	1676 Santa Inés <i>obsoleto</i>	?
‘movimiento’ (fis./fisiol.)	?1512 Lemaire de Belges 1694 Académie <i>obsoleto</i>	1603 Knolles 1692 Locke <i>obsoleto</i>	1607 Oudin 1785 Buffon (trad. del fr.) <i>obsoleto</i>	? s. XVII <i>obsoleto</i>
‘agitación’ ‘perturbación’ ‘conmoción’ ‘excitación’	1475 Chastellain 1580 Montaigne 1606 Nicot 1694 Académie	1579 Guiccardini (trad. del it.)	1785 Genlis (trad. del fr.) 1785 Buffon (trad. del fr.) 1787 García Malo; prensa 1843 DRAE	antes de 1712

En el caso del español, la escasa presencia de *emoción* en el corpus documental antes del siglo XVIII –con significados ya desusados– y la distancia temporal que separa las documentaciones del seiscientos y las modernas, nos lleva

a creer que la palabra fue *de facto* nuevamente prestada con el significado actual de otra lengua europea (el francés), también gracias a las traducciones, aunque no se percibía como préstamo. Su uso se multiplicó y difundió en las últimas décadas del siglo XVIII y en el XIX, cuando se incorporó a los diccionarios generales. Por otro lado, el hecho de que el DRAE recoja el lema *emoción* tan solo en 1843 así como la marca “*neolog.*” en los repertorios de Salvá (1846) y de Gaspar y Roig (1853) apoyan la idea de que ni los usuarios instruidos y conocedores de la lengua tenían constancia del uso anterior de la voz. Por tanto, *emoción* realmente *es* una novedad del español moderno.

Otro resultado de nuestro estudio es la completización de los testimonios antiguos de *emoción* en español, así como una mejor delimitación de las acepciones en el español clásico y moderno. Constatamos que en los textos literarios y periodísticos del setecientos prevalece la acepción ‘perturbación’, ‘conmoción’, aunque raramente es posible documentar también los valores que están quedándose obsoletos (‘movimiento físico’ y ‘disturbio social’).

Con este trabajo se demuestra, una vez más, la importancia de utilizar corpus documentales amplios y fidedignos y no conformarse solo con el CORDE, sino cotejar todos los datos para evitar los errores debidos a la inclusión de textos modernizados o traducidos en las grandes bases de datos. Como hemos visto, de los siete casos de la raíz *emoc-* que ofrece el CORDE para la época anterior al siglo XIX, en realidad solo tres se pueden tener en cuenta.

El tema ofrece diferentes vías futuras de investigación, especialmente en los aspectos concernientes a la convivencia y relaciones semánticas que se establecen entre las *pasiones*, los *afectos* y las *emociones*. Asimismo sería interesante ampliar el análisis comparativo a otras lenguas, particularmente a las lenguas eslavas.

Bibliografía

- Académie française. 2005. *Dictionnaire de l'Académie française: de A à Enzyme*, 9^a ed. Paris: Éditions Fayard. Citado 2019-08-20. <https://www.dictionnaire-academie.fr/>
- Accademia della Crusca. 1612. *Vocabolario degli accademici della Crusca*. Venezia: Giovanni Alberti.
- Accademia della Crusca. 1748. *Vocabolario degli accademici della Crusca*. Tomo VI. Napoli: Giuseppe Ponzelli.
- Aguilar Piñal, Francisco. 1981. *Cuadernos Bibliográficos 43*. Madrid: CSIC.
- Balacciu Matei, Jana – Sanda Reinheimer Rîpeanu. 2004. *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes*. București: Editura Academiei Romane.

- Battisti, Carlo – Giovanni Alessio. 1975. *Dizionario etimologico italiano*. Vol. 2. Firenze: Università degli studi/Barbèra.
- Bescherelle, Louis-Nicolas. 1845. *Dictionnaire national ou Dictionnaire universel de la langue française*. 2 vols. Paris: Simon Éditeur.
- Cabrera de Córdoba, Luis. 1619. *Filipe segundo, Rey de España: al serenísimo principe su nieto esclarecido, Filipe de Austria*. Madrid: Luis Sánchez impresor del rey. <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=1039207>
- Carnero, Guillermo. 1996. “Datos para la biografía del novelista dieciochesco Ignacio García Malo (1760–1812)”. *Hispanic Review*, Vol. 64, n.º 1 (Winter 1996): 1–18.
- Carnero, Guillermo. 2009. “Sensibilidad y casuística moral en Ignacio García Malo”. In *Estudios sobre narrativa y otros temas dieciochescos*, 187–284. Ediciones Universidad de Salamanca/Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Casado, Cristina – Ricardo Colomo. 2006. “Un breve recorrido por la concepción de las emociones en Filosofía Occidental”. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n.º 47, septiembre 2006: 1–10.
- Corominas, Joan. 1994. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Corominas, Joan – José Antonio Pascual. 1980–1991. *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.
- Cortelazzo, Manlio – Paolo Zolli. 1980. *Dizionario etimologico della lingua italiana*. Vol. 2. Bologna: Zanichelli.
- Covarrubias, Sebastián. 1611. *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid: Luis Sánchez.
- Diller, Hans-Jürgen. 2014. *Words for feelings: Essays towards a history of the English emotion lexicon*. Heidelberg, Germany: Winter.
- Domínguez, Ramón Joaquín. 1846. *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la lengua española*. Tomo I. Madrid: Establecimiento léxico-tipográfico de R. J. Domínguez.
- Domínguez, Ramón Joaquín. 1849. *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la lengua española. Suplemento*. 3ª edición. Madrid: Establecimiento tipográfico de Mellado.
- Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. 1755. Vol. 5. Ed. Denis Diderot – Jean le Rond d’Alembert. Paris: Briasson, David, Le Breton, Durand. Citado 2018-11-08. <http://enccre.academie-sciences.fr/encyclopedie/>
- García Malo, Ignacio. 1787–1792. *Voz de la Naturaleza. Memorias o anécdotas curiosas e instructivas [...]*. 6 vols. Madrid: Imprenta Pantaleón Aznar.
- Gaspar y Roig, eds. 1853. *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...]*. Tomo I. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig.

- Gómez Hermosilla, José. 1840. *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*. Tomo II. París: Librería de Don Vicente Salvá.
- González Velasco, Modesto. 1991. “Cronología de las obras de Fray Luis de León”. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, nº 18: 219–237. SUMMA. Repositorio Institucional. Universidad Pontificia de Salamanca. Citado 2019-06-20. <https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000000945&name=00000001.original.pdf>
- González Velasco, Modesto. 2005. “Traductores agustinos del real Monasterio San Lorenzo de El Escorial (1885-2005)”. In *II Coloquio Internacional Traducción Monacal. La Labor de los Agustinos desde el Humanismo hasta la Época Contemporánea*, 1–53. Citado 2019-06-19. <http://www.traduccion-agustinos.uva.es/coloquio/text/gonzalez.pdf>
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España*. Citado 2018-07-10. <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>
- Hochner, Nicole. 2016. “Histoire intellectuelle des émotions, de l’Antiquité à nos jours”. *L’Atelier du Centre recherches historiques. Revue électronique*, nº 16: 1–25. Citado 2019-11-05. <https://journals.openedition.org/acrh/7357>
- León, Fray Luis de. 1951. *Obras completas. Poesías*. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- López Céspedes, José Jesús. 1998. *Estudio y edición de “Voz de la Naturaleza” de Ignacio García Malo*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Marimón Llorca, Carmen. 2016. “De la “pasión” a la “emoción”: La construcción verbal (y social) de las emociones en español”. *Signo y seña*, nº 29, 2016: 131–156.
- Migliorini, Bruno. [1960]2010. *Storia de la lingua italiana*. 13ª ed. Milano: Tascabili Bompiani.
- Ochoa y Ronna, Eugenio. 1840. *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*. Tomo I. París: Baudry.
- Oudin, César. 1607. *Tesoro de las dos lenguas francesa y española. Thresor des deux langues françoise et espagnolle*. París: Marc Orry.
- Palet, Jean. 1604. *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa [...]. Dictionaire tres ample de la langue espagnole et françoise [...]*. París: Matthieu Guillemot.
- Real Academia Española. [1726–1739] 1990. *Diccionario de autoridades*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. 1843. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. 9ª ed. Madrid: Imprenta de Francisco María Fernández.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. [versión 23.2 en línea]. Citado 2019-05-30. <https://dle.rae.es>
- Real Academia Española. 2001. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua española*. DVD.

- Real Academia Española. Banco de datos (CORDE). *Corpus diacrónico del español*. Citado 2019-06-05. <http://www.rae.es>
- Salvá, Vicente. 1846. *Nuevo diccionario de la lengua castellana*. París: V. Salvá, 1846.
- Santa Inés, Francisco. [1676] 1892. *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N. S. P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc.* Manila: Tipo-Litogr. de Chofré y Comp. Citado 2019-06-05. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000092771&page=1>
- Soós, Gábor. 2009. *The metamorphosis of "passion" in the culture of the mind: Early modern configurations*. Tesis doctoral. Budapest: Eötvös Loránd University. Citado 2018-10-15. <http://doktori.btk.elte.hu/lit/soosgabor/diss.pdf>
- Štrbáková, Radana. 2018. "K pôvodu a vývoju pomenovania "emócie" v rôznych jazykoch". In *Socialium Actualis*, 2, 125–138. Brno: Tribun EU.
- Terreros y Pando, Esteban. [1786-87] 1987. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. Madrid: Arco/Libros.
- Tissari, Heli. 2017. "Current Emotion Research in English Linguistics: Words for Emotions in the History of English". *Emotion Review*, Vol. 9, n.º 1: 86–94.
- The Oxford English Dictionary*. [1933] 1978. Vol. 3. D-E. Ed. Murray, James et al. Oxford: Oxford University Press.
- The Shorter Oxford English Dictionary*. 2007. Oxford: Oxford University Press.
- Trésor de la langue française. Dictionnaire de langue du XIXe et du XXe siècle (1789–1960)*. 1979. vol. 7, XXIII. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Vittori, Girolamo. 1609. *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española. Thresor des trois langues françoise, italienne et espagnolle*. Ginebra: Philippe Albert & Alexandre Pernet.

Mgr. Radana Štrbáková, PhD.
 Katedra románskych jazykov a literatúr
 Ústav filologických štúdií
 Pedagogická fakulta
 Univerzita Komenského v Bratislave
 Račianska 59
 813 34 Bratislava
strbakova@fedu.uniba.sk